

Experiencias de participación política

El caso del Profesorado “Joaquín V. González” 1973-1983

Liliana Barela, Susana Cunha, Silvana Luverá y Adriana Echezuri

Resumen: En el presente trabajo hemos intentado indagar cuál fue el nivel de participación política que movilizó la vuelta a la democracia en la Argentina en los años 1973 primero y 1983 después, para ello hemos analizado un colectivo social muy específico que es el compuesto por alumnos egresados, mayoritariamente integrantes de los distintos Centros de Estudiantes, del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González (en adelante JVG), institución centenaria de formación docente en nuestro país.

El análisis del período y el aporte recibido a través de las entrevistas realizadas nos han permitido concluir que en el año 1973 se rompe con el discurso pedagógico que se mantenía desde el siglo XIX, el cual pretendía ser sostenido desde el poder imperante sin hacer ninguna modificación, pero la vuelta a la democracia de aquel momento llevó a los docentes al abandono de ese discurso.

Para 1973, dentro de la comunidad que presentaba el JVG se vivía un clima de alegría, de “primavera”, es decir, una política de ebullición que no era más que el reflejo de la política nacional.

Después, una vez más, la noche, un nuevo golpe de Estado en 1976 terminó con todas las ilusiones y aquella ebullición fue silenciada y, si bien en forma esporádica, algunos cursos mostraban una nueva manera de resistir, podemos decir que desde el profesorado no hubo una gran resistencia militante y la muestra está en que el reordenamiento dentro de la institución no provocó mayores inconvenientes.

El profesorado fue como una isla dentro de la dictadura militar pero fue abriendo sus puertas a partir de 1982. En tanto en la sociedad todavía se vivía la represión, el miedo, la censura; años de oscuridad.

Sin embargo, la derrota Argentina en la guerra por las islas Malvinas, desató una fuerte crisis dentro del gobierno militar, que fue la antesala de la recuperación democrática.

En tanto, las Fuerzas Armadas, en un intento por frenar la situación, reemplazan al general Galtieri por el general Bignone quién convoca a elecciones para 1983 y es allí donde reaparecen la expectativa y el interés por las cuestiones políticas.

Con gran entusiasmo la sociedad vuelve a la calle para poner en práctica el postergado juego democrático.

Palabras Claves: Participación - Educación - Militancia - Política - Democracia - Movilización - Dictadura - Estudiantes

Abstract: In this work we tried to research which was the level of political participation that got moving the return of democracy in Argentina first during 1973 and after, in 1983. So that, we analyzed a very specific social collective made up by Joaquín V. González's Institute (JVGI) graduated students. This is a centenarian institution. They also belonged to different Students Centres.

The analysis of this period and the received contribution of the interviews done allowed us get a conclusion: the pedagogical speech that belonged to nineteen century is broken in 1973. This speech was sustained without modifications by the political system but democracy's return took the teaching to let it down.

Inside the JVGF community they lived a sense of joy, a new boiling over policy that reflected national policy itself.

Afterward, a new coup finished all dreams and silenced that boiling over policy in 1976.

From time to time some courses showed a new way of resistance, but in the faculty there wasn't a high militant resistance. The institutional reordering did not cause many obstacles.

The JVGF was like an island within dictatorship, opening its doors from 1982, when the society still lived in fear, repressiveness, censure and darkness.

However, the Argentine defeat in Malvina's Islands War unleashed a strong crisis inside military dictatorship which was the beginning of democracy recovery. Meanwhile the Armed Forces in a try to stop this situation replace General Galtieri with General Bignone who convoked to democratic presidential elections in 1983. There reappeared expectation and interest about political questions.

The society came back to the streets to put in practice the relegated democratic game with great enthusiasm.

Keywrods: Participation - Education - Militancy - Polity - Democracy - Movilization - Dictatorship - Students

Introducción

En el presente trabajo hemos intentado indagar cuál fue el nivel de participación política que movilizó la vuelta a la democracia en la Argentina en los años 1973 primero y 1983 después, para ello hemos analizado un colectivo social muy específico que es el compuesto por alumnos egresados, mayoritariamente integrantes de los distintos Centros de Estudiantes, del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González (en adelante JVG), institución centenaria de formación docente en nuestro país.

El análisis del período y el aporte recibido a través de las entrevistas realizadas nos han permitido concluir que en el año 1973 se rompe con el discurso pedagógico que se mantenía desde el siglo XIX, el cual pretendía ser sostenido desde el poder imperante sin hacer ninguna modificación, pero la vuelta a la democracia de aquel momento llevó a los docentes al abandono de ese discurso.

Para 1973, dentro de la comunidad que presentaba el JVG se vivía un clima de alegría, de "primavera", es decir, una política de ebullición que no era más que el reflejo de la política nacional.

Después, una vez más, la noche, un nuevo golpe de Estado en 1976 terminó con todas las ilusiones y aquella ebullición fue silenciada y, si bien en forma esporádica, algunos cursos mostraban una nueva manera de resistir, podemos decir que desde el profesorado no hubo una gran resistencia militante y la muestra está en que el reordenamiento dentro de la institución no provocó mayores inconvenientes.

El profesorado fue como una isla dentro de la dictadura militar pero fue abriendo sus puertas a partir de 1982. En tanto en la sociedad todavía se vivía la represión, el miedo, la censura; años de oscuridad.

"[...] Empecé a estudiar Historia en la UBA en Filosofía y Letras, y estudié en el 78 y el 79 y me pasé al Profesorado (...) y bueno ahí me sentía un poco más contenida (...) ir a la UBA, ir a Filosofía y Letras era como un pequeño marciano, de golpe entrar al Profesorado fue para mí otra cosa, primero que había muchísima libertad (...)”¹

Sin embargo, la derrota de Malvinas, que desató una fuerte crisis dentro del gobierno militar, creó un clima de confusión dentro del propio alumnado, pero fue la antesala de la recuperación democrática. Las Fuerzas Armadas, en un intento por frenar la situación, reemplazan al general Galtieri por el general Bignone quién convoca a elecciones para 1983 y es allí donde reaparecen la expectativa y el interés

¹ Entrevista a Irene Marrone, 53 años, profesora de Historia egresada del JVG, realizada en IHCBA por S. Luverá, A Echezuri, S. Cunha, 17 de enero de 2008

por las cuestiones políticas. Con gran entusiasmo la sociedad vuelve a la calle para poner en práctica el postergado juego democrático.

Desarrollo

El período comprendido entre finales de la década de 1950 hasta mediados de 1970, fue sin duda de gran agitación en todo el mundo. Se produjeron en ese momento cambios y movimientos revolucionarios en todas las áreas. Estas revoluciones ya sea en lo político, cultural o artístico, tuvieron cada una su propia individualidad pero todas expresaban en común “su rebeldía frente al autoritarismo y al poder (político, económico, social), su cuestionamiento ante lo establecido. La palabra liberación parece ser una clave, un común denominador de lo que estaba pasando en distintas partes del planeta”²; liberación nacional, liberación femenina, liberación sexual, movimientos de izquierda con propuestas de liberación social era el clima que se vivía.

Varios países de Asia y África obtuvieron después de sangrientas luchas su independencia de las grandes potencias europeas. En tanto, Vietnam primero se emancipaba de Francia y más tarde, después de más de diez años de enfrentamientos, lograba el retiro de las tropas de los Estados Unidos y la unificación norte - sur del país.

Fue de vital importancia la experiencia vietnamita ya que sirvió de ejemplo para los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo que vieron que no existía poder que fuera invencible, “[...] más importante aún: el poder norteamericano ‘el imperialismo’ [...]”³

Países del bloque socialista como Hungría, Yugoslavia y Checoslovaquia, enfrentaban al poder de la URSS, en tanto en China la Revolución Cultural de Mao Tse Tung proponía un nuevo modelo socialista. En Latinoamérica se evidenciaba una posición antiimperialista y la Revolución Cubana (1959) fue foco de todas las miradas. También fue emblema de la época la revuelta de mayo de 1968 en la ciudad de París, el “Mayo Francés” donde los estudiantes universitarios, entre barricadas, asambleas y represión, se rebelaban frente a opresión política y cultural.

“[...] Si tuviéramos que sintetizar estos años diríamos que fueron tiempos irreverentes, rebeldes; tiempos que proponían lo nuevo, que festejaban el cambio. Tiempos de revoluciones, de compromisos y protagonismos. Tiempos en los que, desde diversos espacios y prácticas, se impugnaba gran parte de los valores sobre los que durante mucho tiempo se había

² A.A.V.V “Los sesenta y “..entonces setenta en el mundo” en: Asociación Civil Memoria Abierta, *La primavera de los pueblos*. Buenos Aires, Secretaria de Educación – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, De Memoria: vol. 1, 2005, CD, p. 1

³ *Ibidem*

erigido Occidente. Fueron tiempos de jóvenes y de urgencias, tiempos en lo que todo parecía posible, tiempos de utopías"⁴

En tanto, en Argentina la movilización de masas estuvo precedida por dos acontecimientos principales, por un lado el derrocamiento del segundo gobierno del Gral. Perón en 1955, que dejó al país sin la representación política de un sector mayoritario de la población; y por otro el golpe de Estado del Gral. Onganía⁵ en 1966 cuya actividad represiva hizo crecer en los jóvenes la idea de "[...] que la apelación a la lucha armada se volvía cada vez más necesaria y urgente a la hora de cambiar un orden, que hacía de la violencia estatal y de la represión herramientas privilegiadas de dominación"⁶. Además, el nuevo gobierno proponía un plan económico que favorecía al capital extranjero y a los sectores vinculados a él pero adverso a los sectores populares, "[...] la política económica de Krieger Vasena⁷, perjudicó a muchos sectores. Los comerciantes pequeños y medianos, los empresarios regionales, los propietarios rurales y los asalariados urbanos [...]. A la insatisfacción de esos grupos económicos se sumó en 1969 una oposición civil generalizada al autoritarismo del régimen de Onganía [...]"⁸

Así descontento y capacidad de organización y movilización civil fueron creciendo en forma paralela, siendo el Cordobazo (1969) el punto prominente de estas movilizaciones, cuando una huelga general convocada por los sindicatos locales cordobeses y a la que se sumaron los estudiantes universitarios culminó en un estallido popular, violentamente reprimido que terminó con la renuncia de Krieger Vasena, y debilitó al presidente Onganía quién renunció un año más tarde (después del fusilamiento del Gral. Aramburu por parte de Montoneros) y fue reemplazado por el Gral. Roberto Levingston, quién a su vez, fue reemplazado por el Gral. Alejandro Lanusse. Fueron sin duda algunos años de gran agitación política siendo notorio el florecimiento de centros de estudiantes en todos los niveles y de diversos grupos de militantes que trabajaban arduamente por cambiar la política, sin importar a que agrupación pertenecían, lo que era realmente importante era la participación.

"(...) la idea nuestra fue promover un centro de estudiantes activo [...] era una tarea sindical, gremial esa y obviamente un cambio de línea política [...] había gente que militaba afuera en otras agrupaciones políticas que van desde partidos políticos tradicionales hasta lo que se llamó la formación de la nueva izquierda argentina [...] y después había un montón de gente que realmente era independiente, progresista, era muy raro que existiera un

⁴ *Ibidem*

⁵ JUAN CARLOS ONGANIA: presidente de facto de la República Argentina. Destituyó al presidente constitucional Arturo Illia y permaneció en el poder entre 1966 hasta 1970.

⁶ A.A.V.V "Jóvenes, Dictaduras y Democracias Restringidas" en: *Ibidem*, p. 1

⁷ Krieger Vasena: Ministro de Economía y Trabajo del gobierno de Onganía.

⁸ James, Daniel, *Resistencia e Integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 294.

pensamiento de derecha [...] era gente que se movilizaba, salía a la calle, participaba y, cosa notable, confiaba en los militantes (...)”⁹

Esta generalización del testigo refleja parte de lo que ocurría en el Centro de Estudiantes, aún cuando esta “generalidad” también apuntaba a captar militantes para las tareas políticas. Pero las agrupaciones eran más integradoras y, en general, los nombres de los que formaban parte del Centro no figuraban en las pintadas de las campañas. Esta condición reforzaba el concepto casi “religioso” de la militancia como acción colectiva y transformadora.

La continua movilización social llevó a Lanusse a tener que encontrar una salida institucional que contemple la inclusión del peronismo. Así a fines de 1972 se levantó la proscripción peronista y se realizó la convocatoria a elecciones que contenía una cláusula de residencia por la cual no podían ser candidatos aquellos que no estuvieran residiendo en el país con anterioridad a noviembre de 1972. De esta manera se dejaba fuera de las elecciones no al peronismo pero sí al Gral. Perón ya que se encontraba exiliado desde 1955.

La elecciones dieron el triunfo a la fórmula peronista Cámpora – Solano Lima, quienes asumieron sus cargos el 25 de mayo de 1973 en medio de una gran algarabía popular que soñaba con un tiempo de transformaciones y para varios sectores este presagio se cumplió, en áreas como salud y educación se impusieron proyectos que beneficiaban a los sectores populares, la juventud peronista logró ocupar espacios institucionales como bancas en el Congreso, ministerios, gobernaciones, la política económica prestó principal atención a los excluidos.

Fue este momento un punto de inflexión en la historia Argentina. La vuelta a la democracia de 1973 fue vivida con gran alegría, jóvenes militantes celebraban una nueva oportunidad para la vida política nacional y la posibilidad de por fin poder ejercer su militancia.

“(...) la vuelta a la democracia en el 73 fue nacer de vuelta para mí, se me abrió el mundo [...] era el mundo a tus pies todo lo que quieras para poder hacer y caminar a partir de ahora habiendo estado en una jaula muy fulera, maravilloso, para mí los años más fascinantes, más hermosos de mi vida fueron del 73 al 76 sin ninguna duda [...] el 73 fue la libertad, mi libertad total, el día que subió Cámpora para mi fue como si hubiera estado veinte años en prisión y salí (...)”¹⁰

⁹ Entrevista a Héctor Baggio. 57 años, Secretario de Cultura y Educación de la Ciudad de Campana, Profesor de Historia, egresado del JVG y presidente de su Centro de Estudiantes, realizada en la ciudad de Campana, por L. Barela, A. Echezuri, S. Cunha, S. Luverá, 11 de abril de 2007.

¹⁰ Entrevista a Mabel Fariña, 56 años, profesora de Historia egresada del JVG, realizada en IHCBA por S. Luverá, A. Echezuri, 15 de enero de 2008

Esa sensación de libertad, revancha y liberación es la expresión de 1973, es la vuelta al gobierno sin proscripción del peronismo.

Pero esta "primavera Camporista" sólo duró 49 días.

"(...) no sé, se fue muy rápido la democracia, o sea todo ese proceso se me acabó enseguida, yo tenía 18 años, cuando empezó a hacerse carne y empezar a pensar un poco más ya estábamos escondiéndonos ya estábamos cuidándonos de que no nos mataran (...)"¹¹

"(...) fue todo así muy rápido [...] todo el 73, 74, fue una cosa que costaba pensarla en el momento, porque vos acordate que nosotros cantábamos `se van, se van ya nunca volverán' lo cantábamos en el '72 y a los dos años ya estaban de vuelta ¡y de qué manera! (...)"¹²

En junio de 1973 se produjo el esperado regreso de Perón al país que culminó en la denominada "masacre de Ezeiza"¹³. Cámpora y su vice renunciaron a sus cargos asumiendo interinamente la presidencia Raúl Lastiri (presidente a la cámara de Diputados) quién suprimió la cláusula de residencia y convocó a nuevas elecciones, momento en que la fórmula Perón – Perón resultó triunfante con el 62 % de los votos.

El Gral. Perón inició así su tercera presidencia, y con ella también comenzaba una fuerte lucha por el poder y la conducción del movimiento entre los distintos sectores del peronismo: la ultra derecha, el sindicalismo y los políticos tradicionales peronistas y la izquierda peronista representada por Montoneros. Hacia comienzos de 1974, las disputas entre las diversas expresiones del peronismo parecían inclinarse hacia la derecha, muestra de ello fue el enfrentamiento entre Perón y militantes de grupo Montoneros en Plaza de Mayo, el 1° de mayo de aquel año cuando las columnas de manifestantes se retiraron del lugar después de sentirse agraviados por el presidente de la Nación.

A los pocos meses se produjo la muerte del Gral. Perón. Fue sucedido por su vice presidente y esposa, María Estela Martínez de Perón secundada por el ministro de Bienestar Social, José López Rega. A partir de aquí se produce un proceso de derechización estructural del país y se instauró la Triple A (Alianza Anticomunista

¹¹ Entrevista a Irene Marrone, *Op.Cit.*

¹² Entrevista a Rodolfo Varela, 56 años, profesor de Historia egresado del JVG, realizada en rectoría del Instituto JVG, por L. Barela, A. Echezuri, S. Cunha, S. Luverá, 21 de febrero de 2007.

¹³ MASACRE DE EZEIZA: El 20 de junio de 1973, una multitud se dirigía a Ezeiza a recibir al general Perón quién volvía de su exilio, fue la mayor concentración de la historia política argentina, asistieron más de 2.000.000 de personas. Se produjo allí un cruento enfrentamiento entre la derecha e izquierda peronista cuyo saldo fue 13 muertos y 380 heridos. En: Svampa Maristella "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976) en: James Daniel *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, Col: Nueva Historia, 2003, p. 402 - 403

Argentina) con el fin de aniquilar a los opositores políticos y sembrar el terror entre la sociedad ejecutando “castigos ejemplificadores”.

Mientras la “Triple A” aumentaba el número de víctimas, la economía se presentaba insostenible. En junio de 1975, el nuevo ministro de economía aplicó un paquete de medidas que se conocieron como “el rodrigazo” que “[...] echó por tierra las negociaciones entre sindicatos y empresarios y desató un estallido masivo y espontáneo que incluyó huelgas generales, ocupaciones de fábricas y movilizaciones que duraron cerca de un mes”.¹⁴

Todo estaba fuera de control, la CGT por primera vez convocaba a un paro dentro de un gobierno peronista. Montoneros, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y el ERP (Ejército Revolucionario del pueblo) ejercían presión desde la clandestinidad cuya respuesta era la represión de la Triple A.

La presidente no pudo sostener la profunda crisis económica y política por la que atravesaba el país y el 24 de marzo de 1976 fue derrocada por las fuerzas armadas, las cuales instituyeron la última y más violenta dictadura militar en la Argentina.

Podemos ver como los años 1973 y 1974 fueron de gran crecimiento de las agrupaciones de izquierda y de intensa movilización social, mientras que la represión ejercida desde el poder nos muestra la existencia de un clima de contestación popular que se pretendía silenciar.

Lógicamente el plano educativo no quedó excluido del momento político que atravesaba el país; el golpe de Estado de Onganía puso fin a cualquier innovación en la educación pública, suprimió la actividad gremial y universitaria y reprimió todo movimiento estudiantil, “[...] renunciaron masivamente centenares de profesores e investigadores y se produjo el éxodo [...] que fueron absorbidos por universidades y centro de investigación extranjeros”¹⁵

Durante el gobierno de Lanusse se creó el Consejo Federal de Educación, presidido por el ministro de Educación de la Nación. En lo que refiere a educación superior se limitó el ingreso y se intentó frenar la masificación, en particular en la UBA (Universidad de Buenos Aires).

“(...) cuando entré al profesorado, estaba Lanusse de presidente y una de las cosas que peleamos desde el centro de estudiantes fueron dos leyes que quiso poner [...] que privatizaban prácticamente la educación pública;

¹⁴ A.A.V.V “Hacia la noche. El avance de las fuerzas represivas” en: Asociación Civil Memoria Abierta...*op. cit.*, p, 1

¹⁵ Puiggrós, Adriana, *Qué pasó en la educación Argentina. Desde la Conquista hasta el Menemismo*. Buenos Aires, Kapelusz, s/f, p. 118

organizamos un montón de cosas, cortadas de calles, clases públicas, hicimos una gran movida (...)”¹⁶

El trabajo comienza en 1972 con reuniones secretas y “conspiraciones”. El Centro de Estudiantes fue una conquista. La campaña presentaba a la agrupación como un grupo que venía a trabajar para “todos” los estudiantes y no a “hacer política”. Era una clara apreciación de la manera de pensar de la mayoría del alumnado, se presenta y actúa como un grupo “apolítico” pero, con una clara ideología que se va a traducir en todo el accionar de este Centro (mesas, lecturas, etc.)

Mientras que en el gobierno de Cámpora muchas universidades nacionales fueron dirigidas por intelectuales de la izquierda peronista, “la reforma pedagógica que produjeron en las áreas de docencia, investigación y extensión universitaria contó con el apoyo de los sectores progresistas peronistas, radicales y de izquierda. La modernización curricular, la experimentación de nuevos métodos de enseñanza – aprendizaje y los programas de vinculación entre la docencia, el trabajo y la comunidad fueron importantes, pero quedaron opacados por la lucha política que enfrentó a las tendencias del peronismo”¹⁷

La derecha antiperonista se opuso a la reforma, desde el ingreso irrestricto hasta la introducción de contenidos que se relacionen a los problemas nacionales y populares, pasando por la tendencia antiacadémica y participativa. Mientras que la derecha peronista atacó la reforma y disputó violentamente el poder a la izquierda peronista, hasta que logró la intervención de las universidades del país.

La Iglesia Católica desplegó una misión evangelizadora y pedagógica que dio lugar a nuevas alternativas pedagógicas progresistas que fueron evolucionando hasta encontrarse con la pedagogía de la liberación. “[...] esta tendencia, originada en la obra del pedagogo brasileño Paulo Freire, deriva del liberalismo católico socialcristiano y se dirige a los sectores marginales, obreros y campesinos y en particular a los adultos analfabetos. Se vinculó con el movimiento ecuménico y los movimientos revolucionarios latinoamericanos de la época”.¹⁸

La obra de Freire *Pedagogía del oprimido*, fue toda una revolución pedagógica, es por ello que su mayor influencia estuvo dada en la carrera de educación. La lectura de esta obra era obligatoria en los profesados y su concepción y método eran absolutamente apoyados ya que respondían a la convicción de que la pedagogía dominante es la pedagogía de la clase dominante. Esto se convirtió en un de los

¹⁶ Entrevista a Diana Dottis, 56 años, profesora de Historia egresada del JVG, realizada en IHCBA por L. Barela, S. Luverá, A Echezuri, S. Cunha, 24 de enero de 2007

¹⁷ Puiggrós, Adriana, op. cit., p. 122

¹⁸ *Idem*

postulados que más penetran y atraviesan las materias. De esta manera educación es concientización, relación que se mantendrá hasta el año 1974.

“(…) había ocurrido dentro del peronismo la fractura posterior a Ezeiza, posterior a la plaza de derecha, de izquierda, a mi, en lo personal, me parecía muy difícil lo de la patria socialista, esto es una cuestión personal, yo acompañaba de cualquier manera esa idea, pero me parecía que era muy difícil, y después del 74 y cuando apareció la triple A y empezaron a llegar amenazas al centro de estudiantes [...] porque además en la comunidad educativa estaban los que eran de ultra derecha y en el departamento de Historia había gente de ultra derecha gente que [...] se aguantaron la coyuntura, vamos a decir así, la coyuntura 73, 74 y que después del 74 pensaron que había llegado el momento de la revancha (...)”¹⁹

“(…) después de la muerte de Perón hay un proceso de derechización estructural del país y la universidad y todos los ámbitos educativos y del pensamiento sufren ese proceso ¿no? eso ya lo conocemos [...] Perón todavía mantenía el centro y el proceso de derechización que vino después fue tenebroso y ahí empezaron ya las primeras persecuciones, en el año 75 [...] el primer allanamiento a mi domicilio fue en el año 75 con el gobierno democrático, terminé en el año 75 teniendo dos domicilio y otro domicilio alternativo por eso cuando me allanaron no me encontraron [...] y bueno junto con eso el proceso de represión a todos los sectores populares, que se hacían pesado, pesado y que ya preanunciaban el golpe militar (...)”²⁰

En ambos testimonios el corte en 1974 admite el cambio de clima que se daba en el país y se reflejaba en el profesorado.

A partir de allí la reacción contra estos métodos preanunciaban las ideas de la dictadura de 1976, momento en que quedó instaurada la mayor represión que sufriera la sociedad Argentina.

Los militares observaron complacidos cómo el gobierno de Isabel Perón se deterioraba día a día, provocando un relativo consenso golpista en algunos sectores de la población. Se presentaron, entonces, ante la desencantada opinión pública, y apoyados por la prensa, como la única opción para superar el estado de caos en que se encontraba inmersa la Argentina.

La Doctrina de Seguridad Nacional, con su concepto de guerra interna permanente, fue el soporte ideológico de las Fuerzas Armadas en la tarea de disciplinar a la sociedad extirpando del cuerpo social a los elementos extraños, denominados “subversivos” que no eran para los militares únicamente los integrantes de las organizaciones guerrilleras (ERP, Montoneros, etc.) sino en realidad todos

¹⁹ Entrevista a Rodolfo Varela *Op. Cit*

²⁰ Entrevista a Héctor Baggio *Op. Cit*

aquellos ciudadanos que tampoco se ajuntaban, según sus códigos, al ideal del hombre "occidental y cristiano".

Se implementó un mecanismo sistemático de persecución y exterminio "ejemplificador", es decir, castigo a todos los jóvenes militantes pero también a sus padres impidiéndoles conocer el paradero de sus hijos y nietos manteniéndolos en cautiverio y sometiéndolos a todo tipo de vejaciones. Se utilizaron todos los instrumentos del Estado para sembrar el terror en la población y provocar su desmovilización a partir de una verdadera "cultura del miedo", quizás esta nueva "cultura" es la que transformó al profesorado JVG en una "isla". Fue, para muchos, un espacio de refugio de la persecución estatal.

"(...) porque el profesorado creo que me salvó la vida [...] mi circunstancia era que yo venía de una provincia a donde toda mi familia la perseguían, entonces venir a Buenos Aires, yo no tenía prácticamente a nadie acá [...] lo que tenía como vínculo acá era mi abuela y mi hermana presa en Devoto [...] de golpe entrar al profesorado fue para mí otra cosa, primero que había mucha más libertad y segundo que yo iba todos los días a un horario con un grupo de gente que la veía todos los días, entonces rápidamente en dos meses me había integrado (...)"²¹

"(...) en el Joaquín había un clima de secundario, digamos el funcionamiento institucional era un funcionamiento de tipo secundario [...] tenía la sensación que la universidad estaba muchísimo más controladas que el Joaquín y no me equivoqué creo yo [...] tengo la sensación que era como un lugar chiquito, digamos no jodía demasiado y que bueno, ahí se podía (...)"²²

El clima solidario del Joaquín en esa época que describen los testigos se destaca como raro y opera de la misma manera que con el grupo que ingresó en 1968 y que egresó en 1972 o 1973, también cooperativo, también recibíéndose por grupos. Esto, si bien parece ser una característica de estos grupos, creemos que es posible encontrar ese espíritu cooperativista y solidario a través del tiempo.

Pero fuera del profesorado, podemos hablar de una dolorosa conducta social que hizo que un número importante de argentinos asumiera como propio el discurso autoritario y las consignas de la junta militar.

Porque el considerable éxito ideológico de los militares no puede ser simplemente explicado a partir del desmoronamiento del gobierno de Isabel Perón, ni por el recuerdo de los hechos de violencia política vividos en los años previos a 1976, sino porque además existieron muchos personajes que concordaron con la supresión de las garantías constitucionales y la instauración de un nuevo orden edificado sobre el silencio.

²¹ Entrevista a Irene Marrone, *Op cit.*

²² Entrevista a Mabel Fariña, *Op cit.*

Contrariamente a estas conductas minoritarias, el conjunto del pueblo argentino, mal podía acordar con los golpistas. Pero dado el peligro que suponía cualquier manifestación de repudio a la junta militar y a sus medidas sociales y económicas, comenzaron a aparecer en esta época modalidades de lucha diferentes que no implicaron directamente la exposición física de los sectores opositores.

Los objetivos de la junta militar apuntaron (en el área económica) a combatir los “vicios” del Estado Benefactor. El intervencionismo estatal ligado, con variantes, a un modelo industrialista, había generado un control de las leyes del mercado, sagrado principio del liberalismo económico, fundamentalmente en la imposición de normas para la obtención y distribución del excedente económico. El crecimiento del sector obrero, las demandas de la organización sindical, la radicalización de los conflictos por la distribución del ingreso, las expectativas que la población colocaba en el Estado, el accionar de los partidos políticos, etc., caracterizaban la dinámica de una sociedad “masificada” que había perdido su posicionamiento en el ranking de las naciones.

Para recuperar ese puesto se intentó combatir la inflación con medidas drásticas, como el control de los salarios, afectando directamente la capacidad de compra y el consumo de la población trabajadora.

La actividad industrial dejó de ser el centro de la economía Argentina, y así se cumplió otro, quizás el más importante, de los objetivos perseguidos por el gobierno militar: disciplinar económicamente a la clase obrera por el retroceso del empleo y del salario, y quitar su base de sustentación a las organizaciones sindicales. Estas últimas con una estructura burocrática, pero que eran la “columna vertebral” del movimiento obrero más compacto de América Latina.

De allí que las víctimas del “Proceso” fueran, fundamentalmente y sin desestimar los padecimientos de los sectores medios (intelectuales, artistas, sacerdotes, incluso amas de casa), los trabajadores argentinos. Efectivamente, delegados de fábrica, dirigentes sindicales de base, constituyen el porcentaje mayoritario dentro del conjunto de las personas desaparecidas.

Se implementaron estrategias liberales que no lograron más que la desindustrialización y la conformación de grandes grupos económicos que absorbieron o desplazaron al sector de los pequeños y medianos empresarios. La industria nacional colapsó.

Para 1982 el gobierno militar estaba cuestionado por diversos sectores de la sociedad, la aplicación de las recetas neoliberales no habían dado resultado sino más bien profundizaron los problemas económicos. La situación ya no era la misma, la sociedad comenzaba a reaccionar.

"(...) veo que a partir del 82 comienza como otra etapa de la Historia, esa cosa de perder el miedo a lo que estaba pasando, participar (...)"²³

El 30 de marzo de ese año, los sindicatos alentaron la realización de una manifestación de protesta por la situación económica, con la premisa "paz, pan y trabajo". La movilización fue duramente reprimida.

"(...) porque gran parte de mi grupo había estado el 30 de marzo en la plaza y uno de mis compañeros había recibido unas balas de goma en la pierna (...)"²⁴

En un clima de descontento generalizado, el 2 de abril los militares "recuperaron" las Islas Malvinas, cuya soberanía constituía una reivindicación histórica del pueblo en su conjunto. La recuperación de las islas obedeció menos al deseo de Galtieri de satisfacer ese sentimiento popular, que a la necesidad del gobierno militar de recomponer su deteriorada posición.

La guerra de Malvinas marcó un punto de extrema tensión y despertó, como había sucedido en el mundial de fútbol de 1978 y el mundialito de 1979, las más fervientes pasiones encontradas. Durante los mundiales mientras unos agitaban banderas y gritaban goles, otros eran torturados y buscados desesperadamente por su familia quienes no podían comprender la ceguera que cubría a la sociedad.

"(...) un recuerdo fuerte [...] el mundialito del setenta y nueve que se hizo en forma simultánea a la visita de la comisión de Derechos Humanos, que estaba a una cuadra del Joaquín [...] mientras estaba la cola de gente estaba un partido de estos del mundialito donde estaba Maradona y Arias [ex profesor de Historia del JVG], tan rígido él, dio hora libre para poder escuchar el partido por radio [...] lo que recuerdo de eso es que esta amiga que tenía al hermano desaparecido se encerró en el baño a llorar como loca y venían las demás compañeras y decían¿ qué le pasa? está descompuesta, les decía yo, pero era imposible hablar del tema [...] de hecho ella no dijo que tenía un hermano desaparecido hasta el año 83 en que se recibió (...)"²⁵

Un cálculo apresurado, sumado a las erróneas evaluaciones del canciller Costa Méndez, quien descontaba el apoyo incondicional de los Estados Unidos, terminó colocando al país en guerra.

La gente colmó la Plaza de Mayo en apoyo a la lucha anti imperialista y de los soldados que fueron enviados a la guerra y si bien una vez más la "pasión popular"

²³ Entrevista a Viviana Véntola, 45 años, profesor de Historia egresado del JVG, realizada por A. Echezuri, S. Cunha, S. Luvérá, en IHCB, el 6 de diciembre de 2007.

²⁴ Ibidem

²⁵ Entrevista a Mabel Fariña, *Op cit.*

hizo que algunos se enlisten en las filas del gobierno de facto, otros en cambio tenían muy en claro que el apoyo era a los soldados y no al gobierno.

“(...) cuando estalla lo de Malvinas, yo no quiero meter la pata, pero tengo la idea de que lo que sucedió es que a pesar del debate que había, que mayoritariamente era de fuerte desconfianza, las posturas eran bueno, sí a la guerra de Malvinas contra el imperialismo inglés, nacionalistas; no a la guerra porque estos tipos nos llevan a cualquier lado; no estos tipos pero sí a la guerra, casi te podría decir que se podría sintetizar en tres: la guerra es una locura, no estos tipos son unos asesinos y llevan a la muerte, la guerra es justa porque la reivindicación es justa y una posición intermedia que creo que es en la que más quedó envuelto todo el mundo que era bueno estos tipos son unos asesinos, esto es una dictadura, pero esto es el imperialismo inglés, hay solidaridad latinoamericana y hay que apoyar aunque sea a los soldados (...)”²⁶

“(...) [la posición en general] no era para nada proguerra y teníamos claro que perdíamos la guerra, eso sí lo tengo clarísimo (...)”²⁷

“(...) yo participé con todo apoyando la guerra de Malvinas, no apoyando la guerra, apoyando a los soldados, nosotros fuimos con una bandera que decía abajo la dictadura apoyamos a nuestros soldados, somos del grupo que llevó esa bandera del JVG [...] nosotros veíamos a la dictadura no como un gobierno que iba a llevar esta guerra, veíamos perfectamente que era una estrategia para poder seguir sobreviviendo, porque todo el grupo estuvimos juntos el 30 de marzo del 82 [...] estábamos todos militando en la guerra y estábamos apoyando a los soldados y pensábamos bueno que el gobierno este no era nuestro gobierno, que era un gobierno que iba a claudicar (...)”²⁸

El comienzo de las hostilidades demostró tempranamente cual de los bandos se impondría finalmente. La noticia de la rendición en Puerto Argentino demostró a la opinión pública la manipulación de la que había sido objeto por algunos medios de comunicación que abundaban en los detalles de las victorias argentinas, en realidad inexistentes. La desconcertada población reaccionó espontáneamente expresando su rechazo a la junta militar, en una multitudinaria concentración en la Plaza de Mayo, donde se repudió la improvisación y los objetivos de aquella desatinada aventura bélica, produciéndose violentos enfrentamientos con las fuerzas policiales.

La derrota catastrófica de Malvinas y el conocimiento de la muerte de centenares de jóvenes argentinos, deterioraron el frente militar, pero sobre todo la reputación del ejército, al cual se consideraba como el mayor responsable del desastre.

²⁶ Ibidem

²⁷ Entrevista a Viviana Véntola, *Op cit.*

²⁸ Entrevista a Irene Marrone, *Op cit.*

Esta desarticulación y fractura de la corporación militar conjuntamente con la movilización social alrededor de los organismos defensores de los derechos humanos, impidieron al gobierno seguir postergando las elecciones.

En 1983 después de años de oscuridad recuperamos la democracia. Miles de personas se volcaron a las calles para festejar la nueva oportunidad política para la República.

Conclusión

Con el correr de las entrevistas, las visiones fueron cambiando, aquellos relatos que en sus inicios querían mostrar la historia de una institución se fueron transformando en testimonios de vida insertos en la realidad nacional, que se contienen mutuamente, y es a partir de esto que podemos realizar las siguientes consideraciones.

La década del 70 fue en nuestro país un período donde la militancia se experimentó al extremo, miles de personas con un profundo compromiso político expresaban las necesidades de la población a pesar de ser censurados desde los distintos gobiernos nacionales (sean o no democráticos). Hubo momentos de persecución; también instantes de tregua y hubo otros de penumbra absoluta, cuando la muerte tiñó toda la nación.

Pasar por la dictadura militar en la Argentina fue una escuela terrible, es por ello que en 1983, frente a la recuperación de la democracia, lo que se defendió fue el sistema democrático, por esto salió la gente espontáneamente a las calles, a defender lo perdido. En 1973 la salida se produjo desde la militancia desde el partido, en cambio en 1983 fue en defensa del sistema que se estaba recuperando, de la libertad, fue la expresión de la bronca de todo lo perdido. Muestra de ello fue que mientras que el partido Justicialista prometía una ley de amnistía, los radicales pregonaban entre sus objetivos, juicio y castigo a los responsables del terrorismo de Estado. Paradójicamente, el partido que prometiera la paz es el que pierde las elecciones.

En 1973, la violencia estaba presente y aplaudida, y se desvalorizaba la democracia. En 1983, la consigna era "paz y democracia".

En 1973, el festejo no era sólo por el final de un gobierno autoritario, sino el final de la proscripción del peronismo y era por la vuelta de Perón. Mientras que en 1983 se festeja el final de la dictadura sangrienta y las consignas se asocian a la recuperación de la vida.

La diferencia entre uno y otro momento histórico es profunda. El mundo es diferente en cada momento. Pero la clave de la diferencia, en este caso, está en los momentos previos de gestación. La clave está en la dictadura militar.